



**Facultad de Psicología**

**Carrera de Psicología Educativa**

**Estructura familiar y su relación con los estilos de apego en  
la adolescencia**

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Licenciada  
en Psicología Educativa

Autora:

**Ana Cristina Amoroso Guillén**

Directora:

**Janneth Lucía Baculima Bacuilima**

**Cuenca - Ecuador**

**2024**

### **Dedicatoria**

A mi angelito en el cielo, mi tío Papo, aunque no esté físicamente presente, desde el cielo me da fuerzas para seguir adelante. Te amo para siempre tío Papo, todo es por y para ti.

A mi mami Cristina, a quien le debo mi vida, por no dejarme nunca sola, juntas hoy y siempre, y a mi papi Juan Francisco, por su amor incondicional y su apoyo constante. A mi querida abuelita Marcia, mi segunda madre, quien me ha dado el amor más puro y dulce desde que tengo memoria. A mis queridas tías, María Elena y Anita, cuyo cariño ha sido un impulso para seguir adelante. A mis hermanas, Juanita y Sol, quienes siempre están a mi lado y nunca me dejan sola. A mi novio Cristian, por su apoyo y amor incondicional, y a sus queridos abuelitos Julio y Laura por su cariño y amor sincero. Y, especialmente, a mis bebés de cuatro patas, mi Duque y mi Vichi, que con su amor puro y dulce me han acompañado y salvado en los momentos más difíciles.

### **Agradecimientos**

A mis padres y a mi abuelita, por estar siempre a mi lado y brindarme su apoyo incondicional. A mis tías, por impulsarme a seguir adelante con su cariño. A mi tutora Janneth Baculima, por guiarme a lo largo de este camino y ofrecerme su apoyo incondicional. A mi profesora Cindy López, por ser una maestra excepcional. A mis amigos, por estar siempre a mi lado y acompañarme en este proceso, siempre van a estar en mi corazón. Especialmente quiero agradecer a la Universidad del Azuay por permitirme formar parte de su comunidad educativa, dándome la oportunidad de crecer y desarrollarme profesionalmente.

## Tablas de contenidos

Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Índice de Tablas .....	VI
Resumen .....	VII
Abstract.....	VIII
Introducción.....	1
Capítulo 1 .....	3
Marco Teórico y Estado del Arte .....	3
Estructura familiar .....	3
Familia Nuclear .....	4
Familia Extendida .....	7
Familia Monoparental .....	9
Familia Reconstituida.....	12
Apego.....	14
Tipos de Apego.....	15
Apego y Adolescencia.....	19
Capítulo 2 .....	23
Metodología.....	23
Tipo de investigación .....	23
Participantes .....	23
Criterios de inclusión .....	24
Criterios de exclusión .....	24
Instrumentos.....	24

Test CAMIR-R .....	24
Ficha sociodemográfica.....	27
Procedimiento .....	27
Análisis de datos .....	27
Consideraciones éticas .....	28
Capítulo 3 .....	30
Resultados.....	30
Discusión .....	34
Conclusiones.....	38
Recomendaciones .....	40
Referencias .....	42
Anexos .....	47
Anexo 1: Test CAMIR-R .....	47
Anexo 2: Ficha sociodemográfica .....	49

## Índice de Tablas

<b>Tabla 1</b> Tipos de apego en adolescentes .....	30
<b>Tabla 2</b> Frecuencia según el tipo de familia .....	31
<b>Tabla 3</b> Apego seguro según el tipo de familia .....	32
<b>Tabla 4</b> Apego inseguro.....	33

## Resumen

El apego en la adolescencia es crucial para el desarrollo emocional y está profundamente influido por las dinámicas y relaciones en el hogar. La estructura familiar impacta directamente la calidad del apego, afectando la probabilidad de desarrollar un estilo de apego seguro o inseguro. Por ello este estudio tuvo como objetivo determinar los estilos de apego de acuerdo con la estructura familiar. Se realizó un estudio cuantitativo, con alcance descriptivo, con un diseño transversal. Participaron 94 estudiantes y sus padres, a quienes se les aplicó el test de apego CAMIR-R y una ficha sociodemográfica. Los resultados revelaron que el 50% de los estudiantes presentaron un apego seguro, mientras que el otro 50% mostró un apego inseguro. La mayoría de los participantes provienen de familias nucleares (54,3%). En cuanto al apego, se observó que el apego seguro es más frecuente en adolescentes de familias nucleares (55,3%), al igual que el apego inseguro. Estos hallazgos revelaron que, aunque la estructura familiar influye, las interacciones emocionales resultaron ser clave, destacando que la calidad de las relaciones familiares impacta más en el desarrollo de un apego seguro.

**Palabras clave:** adolescencia, apego, estilos de apego, estructura familiar

### **Abstract**

Adolescent attachment is crucial for emotional development and is profoundly influenced by the household dynamics and relationships. Family structure directly impacts the quality of attachment, affecting the probability of developing a secure or insecure attachment style. Therefore, the aim of this study was to determine attachment styles based on family structure. A quantitative study was carried out with a descriptive scope, and a cross-sectional design. A total of 94 students participated, along with their parents, who were tested using the CAMIR-R attachment test and a sociodemographic form. The results revealed that 50% of the students presented a secure attachment, while the other 50% had an insecure attachment. Most of the participants came from nuclear families (54.3%). Regarding attachment, it was observed that secure attachment is more frequent in adolescents coming from nuclear families (55.3%), as well as insecure attachment. These findings revealed that even though family structure influences, emotional interactions turned out to be crucial, highlighting that the quality of family relationships has a greater impact on the development of secure attachment.

***Key words:*** Adolescence, attachment, attachment styles, family structure.

## **Introducción**

La adolescencia es una etapa clave para el desarrollo de vínculos emocionales, y el estilo de apego influye considerablemente en la manera en que los jóvenes se relacionan con los demás. La estructura familiar, ya sea nuclear, monoparental, extendida o reconstituida, puede afectar significativamente el desarrollo de estos estilos de apego, dado que las experiencias tempranas en el hogar son determinantes en la formación de relaciones afectivas (Bowlby, 1980).

Aunque a menudo se asume que las familias nucleares favorecen el apego seguro debido a la presencia de ambos padres, esto no siempre es así. La calidad de las interacciones y el apoyo emocional proporcionados dentro del hogar son factores cruciales en la configuración del estilo de apego, más allá de la estructura familiar en sí (Ainsworth, 1979).

En estructuras familiares alternativas, como las monoparentales o reconstituidas, se ha observado una mayor prevalencia de estilos de apego inseguros. Sin embargo, muchos adolescentes logran desarrollar un apego seguro en estos contextos, lo que subraya la importancia de las dinámicas emocionales y relacionales en lugar de la mera estructura familiar (Minuchin, 1974). Explorar la relación entre estructura familiar y apego es fundamental para identificar factores de riesgo y protección que son esenciales para el desarrollo psicosocial de los adolescentes

En este contexto, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los estilos de apego según la estructura familiar? Para responder a esta interrogante, el objetivo

general es determinar los estilos de apego de acuerdo con la estructura familiar. Este objetivo general se desglosa en dos objetivos específicos que permiten abordar la investigación de manera integral.

El primer objetivo específico es identificar los estilos de apego en los adolescentes, mientras que el segundo se enfoca en describir la estructura familiar de los participantes.

Por último, este trabajo se estructura en tres capítulos. El primer capítulo analiza la literatura relevante y las teorías fundamentales sobre el apego, los estilos de apego, la estructura familiar y la adolescencia. El segundo capítulo describe la metodología utilizada, detallando el diseño del estudio, los participantes, así como los métodos e instrumentos empleados para la recolección y el análisis de los datos. El tercer capítulo presenta los resultados obtenidos, exponiendo los estilos de apego predominantes y su relación con las diferentes estructuras familiares. Finalmente, se incluyen la discusión, las conclusiones y las recomendaciones.

## Capítulo 1

### Marco Teórico y Estado del Arte

#### Estructura familiar

La familia es una unidad fundamental que desempeña un papel clave en el desarrollo psicológico y social de los individuos, Salvador Minuchin (1974) describe la familia como un sistema organizado que opera bajo reglas y patrones de interacción específicos, que guían y determinan el comportamiento y las relaciones entre sus miembros. Estas reglas, ya sean explícitas o implícitas estructuran los roles y las relaciones jerárquicas dentro del núcleo familiar.

Así pues, la estructura familiar se refiere a la disposición y ordenamiento de funciones, relaciones y conexiones dentro de una familia. Similarmente, Minuchin (1974) señala que la estructura familiar se refiere a la organización interna de una familia, esta estructura influye significativamente en las dinámicas familiares y en el desarrollo emocional y social de sus integrantes a través del funcionamiento de los principios como la jerarquía, los límites y la interdependencia.

De este modo, la jerarquía establece el orden de poder y autoridad dentro de la familia, mientras que los límites según Minuchin (1974), están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y cómo lo hacen en la familia, y se relacionan con la función de proteger la diferenciación del sistema. Además, habla de la interdependencia y se refiere a cómo los comportamientos y acciones de diferentes miembros de la familia están interrelacionados y contribuyen a la dinámica familiar (Farias, 2023).

En esta línea, el Observatorio Nacional de Familias (2017), señala que la estructura familiar se refiere a las relaciones sociales que establecen la dinámica y organización de la vida en la familia; o sea, su forma esencial. Además, se mencionan tres características básicas para entender este concepto. En primer lugar, el sistema dinámico de las relaciones sociales, la familia es vista como un conjunto de relaciones que no son estáticas, sino que cambian y se adaptan a lo largo del tiempo. El segundo es que los ciclos de vida influyen en la estructura familiar, ya que, etapas como divorcios, fallecimientos, entre otros, impactan en la organización de la familia.

Y, por último, está la transición a otras formas organizativas: algunas familias mantienen una estructura estable (como matrimonios duraderos), pero en otros casos las familias experimentan cambios significativos (como la formación de nuevas familias); estos cambios afectan cómo se distribuye el tiempo, las actividades, y el nivel de vida, lo que a su vez influye en el bienestar general de los miembros de la familia (OIF, 2017). Es así que, de acuerdo a estos cambios, se puede determinar los tipos de familias según su composición:

### ***Familia Nuclear***

Conocida como la unidad más básica en la estructura familiar. Está compuesta por los padres, quienes emanan roles de protección y cuidado y, a su vez, los hijos, ya sea por descendencia biológica o adoptivos. Es el núcleo donde se imponen valores, normas y afecto, además de ser el motor de las primeras relaciones sociales con los individuos. Si bien esta fue, durante mucho tiempo, la imposición en la estructura familiar de diferentes culturas, ha sido modificada debido a las nuevas realidades sociales y el dinamismo familiar (Martínez, 2015).

Así, existen varios subtipos de las familias nucleares que se pueden diferenciar según la composición de los miembros. En primer lugar, está la familia nuclear sin hijos, que se compone únicamente de la pareja. Posteriormente, la familia nuclear biparental donde ambos padres de los hijos tienen la responsabilidad de la crianza. También existe la familia nuclear monoparental, en donde solo uno de los padres es responsable de las labores domésticas y la crianza de los hijos. Todos estos subtipos mencionados reflejan la diversidad de las estructuras que puede tener una familia nuclear, dependiendo de las circunstancias personales en que vive y todo lo que influye en el proceso de su constitución y dinámica (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2018).

Acotando que, los estudios de Bowlby (1988) y Ainsworth (1978) han demostrado que los niños criados en familias nucleares con relaciones saludables tienden a desarrollar un apego seguro, ya que las figuras parentales están disponibles emocionalmente para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, en familias nucleares con dinámicas disfuncionales (por ejemplo, conflictos entre los padres, violencia doméstica o negligencia), los hijos pueden desarrollar estilos de apego inseguros.

Por ello, la relación entre las familias nucleares y el desarrollo del apego es crucial, ya que la estructura familiar nuclear; padres e hijos, es a menudo el primer ambiente en el que los niños se vinculan emocionalmente. En este entorno, los padres, los dos principales cuidadores, ofrecen estabilidad, seguridad, y afecto. Estos elementos son vitales para el desarrollo de un apego seguro. La respuesta de los cuidadores a las necesidades emocionales y físicas de un niño pequeño modela si puede confiar en ellos o no, y esto inculca un sentido sustantivo y estructurado de apego. Por lo tanto, un niño criado en

una relación segura y confiable con sus padres de apego fomentaría las interacciones saludables, la regulación emocional y la confianza en fases posteriores de la relación saludable (Santander, 2022).

Señalando que, una hipótesis que manejan varios autores es que, es probable que la presencia de una pareja en una familia, en comparación con un solo adulto responsable, ofrezca muchas más oportunidades para distribuir el tiempo cotidiano entre las diversas actividades propias de la vida familiar. De igual manera, es probable que haya una influencia diferente en la cantidad de recursos materiales disponibles para satisfacer las necesidades de la familia (Pliego, 2017).

Por lo que, si se anticipa que la presencia de una pareja al frente de la familia no impacte en la organización, eficacia y eficiencia de las actividades cotidianas, así como en la cantidad de bienes disponibles, es una visión contraintuitiva, ya que significa pasar por alto que el principal recurso de las familias es su capital humano en sí mismo, y que el principal recurso de las familias es su capital humano en su totalidad (Pliego, 2017).

Esto guarda una estrecha relación con el tema en cuestión, ya que subraya la importancia de la pareja en el contexto familiar. La teoría del apego pone de relieve la relevancia de los vínculos íntimos y emocionales para fomentar un crecimiento emocional saludable. La presencia de una pareja en el entorno familiar no solo influye en el bienestar emocional de sus miembros, sino que también afecta la organización y el manejo eficaz de las tareas cotidianas. Esto contribuye directamente a la estabilidad y seguridad del hogar, factores fundamentales en la formación de un apego seguro (Bowlby, 1969).

¿Y en este caso por qué la parentalidad es importante? La calidad de la parentalidad tiene un impacto significativo en la formación de los estilos de apego, como lo demuestran los estudios de John Bowlby (1969) y Mary Ainsworth (1978). Es así que, en las familias nucleares, la responsabilidad de la parentalidad suele recaer principalmente en los padres biológicos, quienes actúan como figuras de apego primarias. Si estos proporcionan un entorno estable y afectuoso, los niños pueden desarrollar confianza en sí mismos y en sus relaciones con los demás.

### ***Familia Extendida***

La familia extensa o consanguínea es una estructura familiar que combina más de una unidad nuclear e involucra a muchas generaciones. Al igual que otros tipos, se basa en la consanguinidad. En este caso, la familia combina no solo a padres e hijos, sino también a abuelos, tías, tíos, sobrinos, hijos de primos y otros parientes afines. Este tipo de familia está representado, por ejemplo, por una de las formas más comunes, la de triple generación con los padres, sus hijos y parientes solteros o casados, los nietos que viven juntos y mantienen estrecha relación (Minuchin 2004).

En este sentido, una familia de triple generación es aquella en la que viven juntas tres generaciones, las relaciones entre ellas son cercanas y regulares. El término también se entiende como multigeneracional, la más joven, la mediana y la más grande. Por lo general, una familia de este tipo incluye abuelos, sus hijos casados o solteros y nietos. Tal estructura familiar es común en muchas culturas y naciones humanas y también es fácil encontrarla en sociedades tradicionales o rurales donde el colectivismo se jerarquiza aún más (Martínez, 2015).

Así pues, las familias de triple generación comparten la responsabilidad entre sí, simplificando los procesos de cuidado de los niños y el apoyo de los ancianos, contribuyendo a la preservación de la unión familiar. También transmite valores y normas a través de tradiciones familiares. Para los adultos a quienes se les ha confiado la responsabilidad de criar a sus hijos en el segundo matrimonio, los abuelos asumen parte de su carga. Desde un punto de vista emocional, se elimina la necesidad de apoyo y estabilidad, pero surgen problemas de la situación cuando hay personas de diferentes perspectivas y estilos de vida bajo el mismo techo (Bester y Van Rooyen, 2015).

Otro aspecto relevante es que, en las familias extendidas, las responsabilidades parentales pueden ser compartidas entre varios miembros del núcleo familiar; abuelos, tíos u otros parientes pueden asumir funciones parentales cuando los padres no están disponibles o requieren apoyo adicional. Esta variedad de figuras parentales puede enriquecer el ambiente afectivo del niño, proporcionando distintas formas de cuidado y afecto. Sin embargo, si los roles y límites no están claramente definidos, esta multiplicidad de cuidadores puede generar confusión y afectar el desarrollo emocional del menor (García y Moreno, 2021).

Finalmente, las familias extendidas pueden proporcionar un sistema de apoyo valioso, pero si no se gestionan adecuadamente, pueden presentar desafíos relacionados con la falta de límites claros entre los diferentes miembros de la familia. Minuchin (1974) observa que, las familias donde los abuelos o tíos adoptan roles de parentesco sin una distinción evidente de funciones suelen enfrentar conflictos entre generaciones que pueden impactar el bienestar emocional de los niños.

En el caso de estas familias, existe una opción en el caso en que los padres no puedan cubrir las necesidades del niño, dado que estos otros miembros pueden orientar su cuidado y el apego puede ser seguro, visto que puede ser también un sistema de la red familiar. Las figuras de apego son importantes por las distintas relaciones que pueden ofrecer al niño los diferentes modelos de interacción que puede observar por lo que la riqueza de la familia extensa puede ser deseable en tanto la interacción es consistente y de calidad; de otro modo la presentación de las diversas figuras de apego puede ser positiva en un ambiente agradable y consistente (McDole y Limke, 2008).

### ***Familia Monoparental***

Las familias monoparentales responden a la constelación de una madre o un padre, con sus hijos. Este tipo de estructura familiar es consecuencia de la separación o divorcio entre los padres, donde los hijos se quedan bajo el cuidado o custodia de uno ellos en la mayoría de los casos una madre. Otra causa frecuente es por nacimiento tras un embarazo no meditado constituyéndose el subtipo familias de madre soltera, donde la mujer asume todas las tareas de crianza, desde el nacimiento, sin apoyo del padre de manera física ni económica. Otro factor que genera esta estructura familiar, es la defunción de uno de los cónyuges, quedando el sobreviviente al cuidado de los hijos (Martínez, 2015).

Pero también puede ser una estructura familiar intencional, es decir, que se constituya por decisión, por ejemplo, una persona decide adoptar y es soltera o usa métodos de fecundación asistida. Este tipo de familia genera situaciones particulares, como la sobrecarga de trabajo de crianza y la carencia económica. Aunque también, por el manejo de la situación y la cooperación entre la madre y los hijos, hace que estas estructuras sean

muy sólidas y se fortalezcan a lo largo del tiempo. Al paso del tiempo se han visibilizado y reconocido las familias monoparentales, ya que cómo se juntó la familia, también se rompen o separan, cambiando las estructuras sociales en la actualidad (Lindwall et al., 2011).

Además, otro aspecto importante para mencionar es que las familias monoparentales se dividen en las siguientes categorías: las formadas por personas mayores y sus hijos; las formadas después de una separación matrimonial; las formadas por personas viudas y sus hijos (divorcio y separación) y los surgidos a partir de un nacimiento no matrimonial (Giraldes et al., 2007).

Teniendo presente que las causas de esto son variadas, una podría ser la disparidad en la expectativa de vida entre varones y mujeres (viudedad), que deja a numerosas mujeres con responsabilidades familiares. Otra causa podría ser el peso de la tradición, que impone una mayor responsabilidad a la mujer en la atención a los hijos. Otra razón que se añade a las previas es que, a menudo, las mujeres dependen de la economía del hombre, lo que las lleva a considerar la custodia de los hijos como un motivo para forzar al padre a pagarles una manutención económica (Giraldes et al., 2007).

Otra característica de las familias monoparentales es la posible influencia en la capacidad de los niños para participar en juegos no verbales y comunicarse con sus pares. En muchos casos, la madre no tiene otros pasatiempos fuera de su rol materno, por lo que puede enfocar toda su atención en el hijo, brindándole apoyo constante para enfrentar cualquier problema. Sin embargo, esta dinámica puede llevarla a sobre interpretar situaciones, desarrollar un miedo excesivo y asumir que su interacción debe ser perfecta.

Esta postura también puede fomentar una dependencia mutua, lo cual la hace más susceptible a sentirse ofendida si su vínculo con el hijo se ve alterado (Minuchin y Fishman, 2015).

Por lo que, en las familias monoparentales, el progenitor asume toda la responsabilidad de la crianza, lo que puede generar estrés y dificultades en la parentalidad, especialmente si no cuenta con una red de apoyo adecuada. Sin embargo, muchas madres o padres solteros logran proporcionar un entorno seguro y afectuoso, aunque deben lidiar con desafíos adicionales.

En el caso de familias monoparentales, la ausencia de uno de los progenitores puede generar desafíos adicionales en la formación de estilos de apego. Como señala Bowlby (1988), los niños pueden experimentar sentimientos de abandono o inseguridad cuando la figura parental presente no puede satisfacer plenamente sus necesidades emocionales debido a las exigencias laborales o personales. Este entorno puede llevar a la formación de apego ambivalente o evitativo.

Es por ello que, el desarrollo del apego puede presentar desafíos en las familias monoparentales debido a la ausencia de una figura parental adicional y las limitaciones de tiempo y energía de la persona que asume el cuidado. No obstante, esto no implica necesariamente que las relaciones de apego en estas familias sean inseguras. La dificultad radica en que, en algunos casos, el progenitor presente puede no estar en condiciones de atender plenamente las necesidades emocionales del niño, dado que enfrenta una gran carga de trabajo y responsabilidades domésticas, lo que hace que la situación sea especialmente compleja en el contexto de las familias monoparentales (Bowlby, 1988).

En este caso, el pensamiento de Bowlby considera que al no haber una figura de apoyo hace que el niño se sienta inseguro y en algunos casos se traduzca en un tipo de apego ambivalente o evitativo, pero también es cierto que los factores externos (apoyo social y comunitario) y la calidad de la relación entre el niño y el progenitor presente pueden compensar esta no óptima relación entre el niño y la figura parental, de forma que los niños puedan llegar a establecer un apego seguro en la familia monoparental.

### ***Familia Reconstituida***

Es una pareja en la que uno o ambos miembros tienen hijos de una relación anterior y pueden residir con sus otros progenitores o con ellos. Un nuevo modelo de familia y relaciones familiares diferentes a las de las familias tradicionales surge como resultado de esta nueva situación de duplicidad de hogares y la llegada de nuevas figuras adultas, como parejas. Estas familias son un modelo que ha existido desde siempre, pero nunca había supuesto una ruptura con las reglas de funcionamiento de la familia tradicional como ahora. Las familias reconstituidas experimentan un cambio significativo en su estructura, normas y formas de relación (UNAF, 2023).

Recalcando que la expresión familias reconstituidas o familias recompuestas es un nombre nuevo para una situación antigua. Ya que, a partir de la definición de familias ensambladas existen diferentes tipos de familias en función de distintas variables como: los hijos del otro progenitor, la custodia o guarda, si junto a los hijos correspondientes tienen hijos comunes, etc., lo que indudablemente genera diversas dificultades (López, 2020).

En las familias reconstituidas, los padrastros y madrastras pueden asumir un rol fundamental en la crianza. Por ello, la manera en que los nuevos cuidadores establecen vínculos con los hijos influye de manera significativa en su sentido de pertenencia y seguridad emocional. En este contexto, una parentalidad efectiva es esencial para que los niños se sientan emocionalmente seguros y apoyados, facilitando así la formación de un apego seguro (Papernow, 2013).

Asimismo, en las familias reconstituidas, las dinámicas afectivas tienden a ser especialmente complejas. Los niños deben adaptarse a nuevas figuras parentales y, con frecuencia, enfrentan conflictos de lealtad hacia su progenitor biológico. Minuchin (1974) señala que la incorporación de un padrastro o madrastra al núcleo familiar puede alterar temporalmente las relaciones emocionales del niño, particularmente si no se establecen límites claros y roles bien definidos.

Es por ello que, las familias que se encuentran en un proceso de reconstrucción, esto es, aquellas donde uno o ambos progenitores establecen una nueva relación tras una separación o divorcio, poseen una dinámica particular para el desarrollo de la opción de apego. En este tipo de estructura, pueden aparecer nuevas figuras parentales cuya adaptación tendía a ser una oportunidad o un obstáculo para el establecimiento de una relación de apego. La llegada de una madrastra o un padrastro, por el contrario, lo que puede llegar a establecer es una tensión, inseguridad o confusión en el niño si la relación de apego hacia el progenitor biológico no está consolidada (Monici, 2014).

Sin embargo, la presencia de una familia reconstruida con relaciones mercedoras de confianza, amor y consistencia hace posible que el niño forme sus vínculos de apego

seguros con los miembros de la nueva familia. La calidad de la interacción entre estos nuevos miembros de una familia puede confluir en un entorno familiar seguro y la seguridad emocional del entorno (con todos sus matices), condicionarán de manera directa la adaptación familiar del niño y la evolución de sus tipos de apego para satisfacer sus necesidades de bienestar y seguridad y, en una segunda instancia, su necesidad de construir nuevas relaciones que contribuyan a una relación de apego (Monici, 2014).

Para culminar este apartado, es necesario acotar que, en la actualidad cada vez existen más familias de tipos diversos que no encajan en las categorías tradicionales, como las familias unipersonales, formadas por una sola persona. Las familias DINK, son parejas sin hijos. Las familias adoptivas, los hijos son adoptados por lo que no tienen un vínculo sanguíneo con los padres. Y, las sociedades de convivencia: donde dos individuos del mismo o diferente sexo se unen en un hogar compartido con el objetivo de mantenerse y brindar ayuda mutua ya sean padres con o sin hijos (CNDH, 2018).

### **Apego**

Para John Bowlby (1973) la conducta de apego se refiere a cualquier comportamiento que busca mantener o restablecer la proximidad con un individuo preferido, percibido generalmente como más fuerte o más sabio. Esta definición es relevante porque la teoría del apego subraya la importancia de las primeras relaciones afectivas en la vida de un individuo, y su impacto en el desarrollo emocional y social a lo largo del ciclo vital.

Esta teoría sostiene que los seres humanos nacen con una predisposición biológica para formar vínculos emocionales fuertes con sus cuidadores, lo cual es esencial para la supervivencia. La relación que se establece entre el niño y el cuidador influye en su desarrollo emocional y en la forma en que enfrentará las relaciones interpersonales a lo largo de su vida (Bowlby, 1973).

En otras palabras, la teoría del apego de Bowlby plantea que el sistema de vinculación tiene el objetivo fundamental de regular las conductas orientadas a mantener el contacto con la figura de apego, generalmente el cuidador primario. Desde la perspectiva del individuo dentro de esta relación, el fin es alcanzar un estado de seguridad emocional. Esta sensación de seguridad es clave, ya que permite al niño explorar su ambiente con confianza cuando no existen amenazas.

### ***Tipos de Apego***

John Bowlby (1973) identificó tres características esenciales del apego: la búsqueda de proximidad, que es la necesidad de estar cerca del protector; la base segura, que le posibilita al infante explorar sabiendo que puede regresar a un contexto de resguardo; y el refugio seguro, que proporciona consuelo en momentos de estrés o temor. Estos tres componentes conforman la base de una relación de apego saludable que se construye a través de las interacciones iniciales con el cuidador principal. Bowlby también notó que estas experiencias tempranas se guardan como modelos de funcionamiento interno, que son representaciones cognitivas del yo y los demás. Estos modelos tienen un impacto en cómo una persona ve sus relaciones y el mundo.

Tomando en consideración todo lo mencionado, Mary Ainsworth (1978) por medio de su experimento conocido como "situación extraña" identificó tres tipos principales de apego en los niños: apego seguro, apego ansioso-ambivalente, apego evitativo, posteriormente Main y Solomon (1990) identificaron un cuarto tipo, el apego desorganizado. Esto se logra observando cómo los niños reaccionan cuando son separados y luego reunidos con sus cuidadores, lo que permitió clasificar sus respuestas emocionales y conductuales para determinar los tipos de apego.

En este contexto, el desarrollo emocional y social del niño se ve significativamente afectado por cada uno de estos tipos de apego, que reflejan diversos patrones de interacción entre el niño y su cuidador. Estos patrones afectan cómo las personas establecen relaciones a lo largo de su vida (Hidalgo, 2023). Así pues, se prosigue a definir cada uno de los tipos de apego a continuación:

**Apego Seguro.** El apego seguro se caracteriza porque el niño mantiene expectativas claras acerca de que la figura del apego estará presente y asequible cuando el niño la precise. Este apego se expresa a través de las habilidades que posee el niño tanto para poder explorar su entorno como para mantener una buena relación estable con su figura de apego, la cual le brinda una sensación de seguridad para explorar. Los niños que han desarrollado un patrón de apego seguro desarrollan habilidades interactivas que les permiten la proximidad o el soporte en el momento que lo necesiten, signo de la seguridad en sí mismo (Attachment project, 2023).

Según Ainsworth (1978) la frecuencia de los niños con apego seguro se sitúa entre el 60-70% de la población, otros autores como Casullo y Fernández (2005) o Rojas (2019) han corroborado estos datos y expresan que el apego seguro es crucial para el desarrollo emocional y social correctamente de la infancia permitiendo establecer vínculos de confianza.

Otros autores como Bowlby (1988) sostienen que el apego seguro se desarrolla cuando los padres o cuidadores responden de manera consistente y sensible a las necesidades del niño. Esto implica que los cuidadores estén emocionalmente disponibles, proporcionando un entorno de confianza donde el niño se sienta seguro para explorar el mundo. Por otro lado, cuando los cuidadores son inconsistentes o emocionalmente ausentes, los niños tienden a desarrollar estilos de apego inseguros (ambivalente o evitativo). El rol de los padres también varía según la estructura familiar.

**Apego Inseguro-Ambivalente.** En este tipo de apego, la madre o cuidador parece estar física y emocionalmente disponible sólo en ocasiones específicas, lo que hace que la persona tenga más probabilidades de experimentar ansiedad de separación y temor a explorar el mundo. En este tipo de apego, el niño muestra ansiedad por la separación, pero no se tranquiliza al reunirse con la madre o el cuidador, según las investigaciones analizadas, parece que el niño trata de exagerar el afecto para asegurarse de que la madre o el cuidador puedan cuidarlo y mostrar interés (Dávila, 2015).

Así pues, en este caso los afectos son ambivalentes, esto sucede cuando hay una coexistencia de actitudes, pensamientos, emociones o anhelos contrarios y contrapuestos hacia un individuo, un objeto o una circunstancia específica: amor/rencor, culpabilidad/justificación, orgullo/desdén hacia uno mismo, entre otros (Clínica Universidad de Navarra, 2024). Por ello, en estos escenarios los padres no cuidan del menor, ni cumplen sus necesidades físicas o emocionales, generando inseguridad, desconfianza e incertidumbre. Como resultado, el niño desarrolla ansiedad respecto a la disponibilidad de su cuidador y muestra una fuerte dependencia emocional.

**Apego Inseguro-Evitativo.** Se manifiesta por una falta de confianza en la disponibilidad del cuidador. De esta forma, los niños evitativos no manifiestan ansiedad durante la separación y, al regreso, parecen “desinteresados”; rechazan la proximidad materna o la buscan y la rechazan alternativamente durante el encuentro, incluso cuando la madre lo persigue. Ainsworth (1978), señala que este comportamiento puede deberse a experiencias anteriores de separación dolorosa y / o rechazo, lo que enseña al menor a mantener la distancia emocional mientras su defensa intenta desconectarse de las pérdidas dolorosas.

**Apego Desorganizado.** Como se mencionó, Main y Solomon (1990) fueron quienes extendieron la clasificación de los tipos de apego para incluir el desorganizado después de observar respuestas extrañas e inexplicables en varios niños. En esos casos, los niños mostraban respuestas que no podían

clasificarse como apego seguro, evitativo o ambivalente, y eso solo podía entenderse al observar el comportamiento del niño completo. Este tipo de respuestas, que a menudo duran solo unos segundos, se consideraron una nueva categoría debido a su naturaleza frustrante e incoherente.

Mencionando que, a partir de la base de las obras de Bowlby, Main y Solomon (1990) se determinó que el apego desorganizado ocurre cuando el niño tiene al cuidador como una fuente de seguridad e inseguridad al mismo tiempo. Lo que produce impulsos polarmente opuestos en el niño en cuanto a la conducta o las señales de información: la necesidad apremiante de cercanía para lograr la seguridad y la necesidad de evitar a causa de la alarma. Tal estilo de apego lo experimentan a menudo los niños que han sido maltratados, abusados o que perciben al cuidador como temeroso o disociado.

Además, Main y Solomon (1990) señalaron que este tipo de apego puede surgir en situaciones que no impliquen abuso directo, sino en situaciones donde, por ejemplo, el cuidador tiene miedo o está emocionalmente desconectado. Por otro lado, este tipo de comportamiento refleja las emociones confusas del niño, ya que no puede formar una estrategia coherente para tratar con un cuidador que puede pasar de ser una figura de seguridad a una amenaza en cualquier momento. Como resultado, los niños con este tipo de apego a menudo experimentan problemas emocionales y del comportamiento a largo plazo, ya que no logran construir una base estable para regular sus emociones.

### **Apego y Adolescencia**

La adolescencia es un periodo crítico de transición entre la infancia y la adultez, donde los jóvenes experimentan cambios físicos, emocionales y sociales. Bowlby (1980) sugiere que, aunque los patrones de apego se establecen en la infancia, la adolescencia ofrece una oportunidad de reorganización de los vínculos afectivos, especialmente a medida que los adolescentes buscan mayor independencia de sus padres y establecen relaciones más estrechas con sus pares.

En este proceso de reorganización, la estructura familiar juega un papel fundamental, ya que no solo define las relaciones jerárquicas y los roles dentro del sistema familiar, sino que también influye en el desarrollo emocional y los estilos de apego. Los vínculos que los niños forman con sus cuidadores se ven impactados por la forma en que la familia está estructurada, lo que a su vez afecta la manera en que los adolescentes gestionan sus relaciones afectivas a medida que crecen.

De este modo, en la fase de desarrollo de la adolescencia, formar vínculos significativos es esencial para adquirir las habilidades y destrezas necesarias para una edad adulta exitosa. En los años jóvenes, la forma en que las personas se vinculan consiste en establecer y construir conexiones con otros, y los adolescentes eligen activamente quiénes quieren ser. La gestión de las emociones ayuda a manejar los sentimientos, mantener la calma y crear una red emocional fuerte y equilibrada. La capacidad de seleccionar intencionalmente nuestras conexiones interpersonales puede verse como un signo de autonomía emocional y crecimiento personal (Goicoechea, 2014).

Por lo que, el apego en la adolescencia, si bien está arraigado en la infancia, se vuelve más complejo y evolutivo. Aunque los niños necesitan estar apegados a sus padres o

cuidadores desde una edad temprana para sobrevivir y tener seguridad, en la adolescencia comienzan a centrarse en las conexiones emocionales que son no sólo confiar en los demás. Pero al mismo tiempo, también están empezando a aprender de cosas fuera de su familia inmediata, como amigos y maestros. Los jóvenes aprenden a ver el mundo a partir de ejemplos cuando son pequeños, pero como ellos crecen y cuando hacen nuevos amigos, empiezan a pensar de forma diferente sobre lo que aprendieron antes (Goicoechea, 2014).

De este modo, estas nuevas conexiones les ofrecen a los adolescentes la oportunidad de reflexionar, desarrollarse y comparar sus relaciones pasadas. Conocer a otras personas les permite pensar de manera diferente y profundizar en la comprensión de los demás. Así, este proceso de crear vínculos cercanos desafía las creencias antiguas y les permite desarrollar un tipo de apego más independiente y flexible, lo cual es crucial para manejar sus emociones y llevarse bien con los demás en la vida adulta (Goicoechea, 2014).

Asimismo, durante este periodo, un apego seguro se refleja en una mayor capacidad para gestionar las emociones, resolver conflictos de manera efectiva y establecer relaciones íntimas saludables. Los adolescentes con apego seguro también demuestran mayor resiliencia frente al estrés y las dificultades emocionales. En contraste, aquellos con estilos de apego inseguros o desorganizados suelen enfrentar mayores desafíos al intentar establecer relaciones estables y gestionar sus emociones de manera eficaz (Dávila, 2015).

En conclusión, la conexión entre los patrones familiares y la formación de vínculos afectivos es fundamental, ya que es en el entorno familiar donde los niños aprenden, por primera vez, a desarrollar cercanía emocional y conexiones con otros. En efecto, estos

aprendizajes iniciales influyen directamente en cómo gestionan sus emociones y cómo interactúan en sus futuras relaciones. Además, la estructura familiar, así como las interacciones entre padres, hijos y abuelos, proporciona las primeras lecciones sobre cómo sentirse seguros y establecer vínculos de confianza (Bronfenbrenner, 1979).

De manera que, esto les ayuda a tener confianza en las personas, mantener sus sentimientos bajo control y crear buenas amistades cuando crezcan. Aunque, esto puede dificultarles hacer amigos, o ser independientes a medida que crecen. Así, la forma en que las relaciones familiares dan forma a los vínculos emocionales en la vida de una persona es muy importante (Goicoechea, 2014).

Finalizando con la creencia de Minuchin (1974), la cual se basa en que, la calidad de las relaciones familiares durante la adolescencia sigue siendo crucial para el desarrollo emocional del joven. Las familias que mantienen límites claros y roles definidos permiten que el adolescente explore su autonomía de manera segura, mientras que familias con dinámicas conflictivas o caóticas pueden perpetuar patrones de apego inseguros.

## **Capítulo 2**

### **Metodología**

#### **Tipo de investigación**

La investigación tiene un enfoque cuantitativo, con el propósito de determinar los estilos de apego en adolescentes según la estructura familiar, este trabajo se clasifica como una investigación aplicada. El alcance del estudio es descriptivo; según Hernández (2014) sirve para observar y detallar el comportamiento, características o condiciones de una población sin intervenir en ninguna variable, finalmente es una investigación transversal ya que la recopilación de datos se realiza en un periodo específico.

#### **Participantes**

La investigación se realizó en una unidad educativa fiscal mixta del sector urbano de la ciudad de Cuenca, Ecuador, la selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, lo que significa que los estudiantes fueron elegidos en función de su accesibilidad y disposición para participar en el estudio, además de contar con su libre y voluntaria participación plasmado en su consentimiento informado. Es así que se recopilaron datos de un total de 94 estudiantes, distribuidos en distintos niveles educativos, pues, la institución cuenta solamente con un octavo de EGB, dos paralelos en el primero, segundo y tercero de BGU.

La media de edad de los estudiantes participantes es de 15 años con una desviación estándar de 1,709. Del total de los participantes, el 49% pertenecen al género masculino y el 51% al femenino.

Además, se recopilaron datos de 94 padres, de los cuales el 30.1% corresponde al género masculino y el 69.9% al género femenino. Contando con una media de edad de 40 años y una desviación estándar de 8,029. La participación de los padres fue clave para complementar la información obtenida de los adolescentes, proporcionando una perspectiva más amplia y enriqueciendo el análisis de la estructura familiar en relación con los estilos de apego.

En cuanto a la estructura familiar, los datos revelan que el 54.3% de los encuestados vive en una familia nuclear, mientras que el 18.1% pertenece a una familia monoparental. Solo el 5.3% de los participantes reside en una familia extendida, y el 2.2% en una familia reconstituida, siendo esta última la menos representada. Finalmente, el 20.2% de los encuestados señaló otras configuraciones familiares.

### **Criterios de inclusión**

Adolescentes matriculados en el colegio fiscal que tienen de 13 a 17 años.

### **Criterios de exclusión**

La falta de firma del consentimiento informado por parte de los padres de familia y los estudiantes.

Estudiantes menores de 13 años.

Estudiantes mayores de 17 años

### **Instrumentos**

*Test CAMIR-R*

El CAMIR (Cuestionario de Apego y Relaciones Interpersonales) es un instrumento diseñado para evaluar los estilos de apego en adultos. Se centra en las experiencias de apego, tanto pasadas como presentes, y en el funcionamiento familiar del individuo. Desarrollado inicialmente por Pierre Humbert et al. (1996) y adaptado por Bartholomew y su equipo (Bartholomew y Horowitz, 1991), el CAMIR permite identificar patrones relacionales que son esenciales para comprender cómo los individuos se vinculan emocionalmente con los demás (Ver Anexo 1).

Este cuestionario se basa en dos dimensiones centrales: la evitación, que se refiere a la tendencia a mantener una distancia emocional de los demás, y la ansiedad, que refleja las preocupaciones sobre la disponibilidad y aceptación de las figuras de apego. A partir de estas dimensiones, el CAMIR clasifica los estilos de apego en cuatro categorías principales: apego seguro, que se caracteriza por alta disponibilidad emocional y baja ansiedad; apego evitativo, que presenta alta evitación y baja ansiedad; apego ansioso, que implica baja evitación, pero alta ansiedad; y apego desorganizado, que se manifiesta mediante una combinación de alta ansiedad y alta evitación.

El CAMIR es ampliamente utilizado en contextos de investigación y clínicos, convirtiéndose en una herramienta valiosa para profesionales de la salud mental, investigadores y educadores. Facilita la autocomprensión y reflexión de los individuos sobre sus patrones de apego, lo que puede influir en sus interacciones sociales y relaciones amorosas. La validez y fiabilidad del CAMIR han sido respaldadas por diversos estudios. Por ejemplo, la versión española del cuestionario ha mostrado niveles adecuados de validez

y fiabilidad, con coeficientes de consistencia interna que oscilan entre 0.60 y 0.85 en sus diferentes factores (Lacasa, 2008; Muela, 2010). Además, las correlaciones test-retest han demostrado valores superiores a 0.56 en todos los factores, indicando una buena estabilidad de las mediciones a lo largo del tiempo, a excepción del factor "permissividad parental", que presentó un valor de 0.45 (Balluerka et al., 2011).

Entre las dimensiones que evalúa el CAMIR se incluyen la seguridad y disponibilidad del apoyo de figuras de apego, que se refiere a la percepción de haber sido y sentirse querido por estas figuras, así como la confianza en el ámbito familiar. La preocupación familiar está relacionada con la ansiedad de separación y la preocupación excesiva por las figuras de apego. Otro factor evaluado es la interferencia de los padres, que se centra en los recuerdos de sobreprotección durante la infancia, generando en el individuo una sensación de inseguridad y miedo al abandono. La autosuficiencia se describe como el rechazo hacia la dependencia emocional y la reciprocidad afectiva, mientras que el traumatismo infantil abarca recuerdos de falta de disponibilidad, violencia o amenazas por parte de las figuras de apego.

La administración del CAMIR es breve y se ha probado en diversas poblaciones, tanto clínicas como no clínicas, lo que demuestra su versatilidad y aplicabilidad en diferentes contextos. Por lo tanto, se considera que el CAMIR es un instrumento eficaz y confiable para evaluar el apego en adolescentes y adultos. Su uso no solo proporciona información sobre los estilos de apego de los individuos, sino que también permite identificar áreas de mejora en las relaciones interpersonales, facilitando el desarrollo de intervenciones terapéuticas más ajustadas a las necesidades específicas de cada persona.

Morales y Almeida (2022) argumentan que, mediante el uso del CAMIR, se ha evidenciado una correlación notable y positiva entre el apego seguro y las competencias parentales en términos de cercanía, apoyo y comunicación, tanto en padres como en madres. En contraste, el apego inseguro ansioso se relaciona negativamente con la capacidad de los progenitores para brindar apoyo, mientras que el apego inseguro evitativo muestra una conexión adversa con las habilidades parentales de apoyo y comunicación. Esto subraya la importancia del apego en la dinámica familiar y su influencia en el desarrollo emocional y social de los individuos.

### ***Ficha sociodemográfica***

Es un instrumento diseñado para la recolección de datos relevantes como la edad, sexo, contexto educacional o laboral, entre otros, de una población determinada. Enfocados en obtener datos de la estructura familiar (Ver Anexo 2).

### **Procedimiento**

En primer lugar, se socializó el proyecto con la institución y los padres de familia, posterior a ello se solicitó el consentimiento informado a los representantes de cada estudiante para poder realizar la administración del test. Se verificaron los horarios para asegurar una planificación adecuada. Después, se preparó el test y se realizó su aplicación. Y, por último, al completar la aplicación y recopilar los resultados, se hizo un análisis detallado de los datos con el software SPSS.

### **Análisis de datos**

Para el tratamiento de la información, se efectuó una limpieza de la base de datos y se realizaron los análisis utilizando el software conocido como SPSS (Statistical Package for the Social Sciences, por sus siglas en inglés). En cuanto a las variables sociodemográficas, se emplearon medidas de tendencia central como la media y la desviación estándar. Además, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra utilizando la media y la desviación estándar para las variables cuantitativas, mientras que para las variables nominales se resumieron mediante frecuencias y porcentajes.

### **Consideraciones éticas**

La investigación se llevó a cabo siguiendo los principios éticos establecidos por la Asociación Americana de Psicología (2010), protegiendo en todo momento el bienestar de los participantes y respetando plenamente su autonomía. La participación fue voluntaria, y se permitió a los participantes retirarse en cualquier momento sin necesidad de justificación. No se ofreció compensación económica alguna por su participación.

Para garantizar la confidencialidad, los datos recopilados se utilizaron exclusivamente con fines de investigación, y se protegió cuidadosamente la identidad de los participantes. A cada participante se le asignó un código único para su identificación, y solo un miembro del equipo de investigación tuvo acceso a esta información personal. Además, se gestionó una carta de aceptación, dirigida a la rectora, que formalizó la participación de los estudiantes en el proyecto con el propósito de facilitar la recolección de datos. Los resultados fueron publicados en un contexto académico, con el fin de contribuir de manera

imparcial y constructiva al conocimiento científico, promoviendo así beneficios para la sociedad.

El presente estudio forma parte del proyecto de investigación titulado “*Efectos de las competencias parentales vinculares en el desarrollo socioemocional de los adolescentes*”, el cual se está desarrollando en la Universidad del Azuay. Este proyecto ha sido evaluado y aprobado por el Comité de Ética de la Fundación Pablo Jaramillo, lo que garantiza que se cumplen los estándares éticos necesarios para la protección y el bienestar de los participantes en el estudio.

Finalmente, el proyecto fue revisado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad del Azuay con número de protocolo 005-2023.CEISH-HH.

### Capítulo 3

#### Resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación permitieron identificar las representaciones de apego según el tipo de familia de acuerdo al número de estudiantes. Esta investigación es descriptiva, utilizada para examinar y profundizar en el comportamiento o circunstancias de una población específica; y también es transversal, dado que la recolección de datos se lleva a cabo en un periodo determinado.

A continuación, la tabla 1 presenta la frecuencia con la que los adolescentes reportan un apego seguro o inseguro. De acuerdo con los datos, el 50% de los estudiantes reportó presentar un apego seguro, mientras que el otro 50% evidencia tener un apego inseguro. Estos porcentajes son significativos, ya que reflejan una distribución equilibrada entre ambos tipos de apego dentro del grupo estudiado, lo cual permite comparar de manera directa cómo pueden influir cada uno de estos estilos en diversos aspectos del desarrollo adolescente. Además, estos resultados podrían sugerir la necesidad de intervenciones específicas para fortalecer el apego seguro en esta población (Ver Tabla 1).

**Tabla 1**

*Tipos de apego en adolescentes*

<b>Tipo de apego</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>
Apego seguro	47	50%
Apego inseguro	47	50%
Total	94	100%

La siguiente tabla muestra la distribución de los adolescentes según el tipo de familia al que pertenecen. Del total de participantes, el 54,3% proviene de una familia nuclear tradicional, lo cual representa la mayoría en comparación con otros tipos de familias. Las familias monoparentales constituyen el 18,1%, mientras que los hogares extendidos abarcan un 5,3%. Las familias reconstituidas conforman una pequeña fracción, con solo un 2,1%, y el 20,2% restante corresponde a otros tipos de familias. En total, se analizaron noventa y cuatro casos en esta encuesta.

Estos porcentajes son importantes, ya que reflejan la diversidad de estructuras familiares presentes en la muestra y permiten comprender el contexto familiar de los adolescentes estudiados. Este análisis es clave para explorar cómo las distintas dinámicas familiares pueden influir en los comportamientos y actitudes de los participantes (Ver Tabla 2).

**Tabla 2**

*Frecuencia según el tipo de familia*

<b>Tipos de familia</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>%</b>
Familia nuclear	51	54,3%
Familia monoparental	17	18,1%
Familia extendida	5	5,3%
Familia reconstituida	2	2,1%
otros	19	20,2%
<b>Total</b>	<b>94</b>	<b>100%</b>

Otra tabla incluida en este trabajo de investigación presenta la distribución del apego seguro según el tipo de familia. Los datos indican que la mayoría de los participantes

con apego seguro provienen de una familia nuclear, representando el 55,3%, seguidos por aquellos que pertenecen a otras estructuras familiares con un 21,3%. Las familias monoparentales constituyen el 17% de los casos de apego seguro, mientras que los porcentajes más bajos se observan en las familias extendidas con un 4,3%, y en las familias reconstituidas con un 2,1% (Ver tabla 3).

**Tabla 3**

*Apego seguro según el tipo de familia*

<b>Tipos de familia</b>	<b>Nro. Estudiantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Nuclear	26	55,30%
Monoparental	8	17,00%
Extendida	2	4,30%
Reconstituida	1	2,10%
Otros	10	21,30%
<b>Total</b>	<b>47</b>	<b>100,00%</b>

Y, por último, la siguiente tabla de resultados muestra la distribución de los participantes con apego inseguro en relación con el tipo de familia. Se observa que la mayor parte de los encuestados con apego inseguro provienen de familias nucleares (53,2%), seguido de un 19,1%, que es el mismo valor tanto en familias monoparentales como en otras estructuras familiares. Un 6,4% de los estudiantes con apego inseguro proviene de familias extendidas, mientras que el porcentaje más bajo corresponde a familias reconstruidas (2,1%) (Ver tabla 4).

**Tabla 4***Apego inseguro*

<b>Tipos de familia</b>	<b>Nro. Estudiantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Nuclear	25	53,2%
Monoparental	9	19,1%
Extendida	3	6,4%
Reconstituida	1	2,1%
Otros	9	19,1%
Total	47	100,00%

## Discusión

La presente investigación se centró en identificar el tipo de apego en adolescentes según la estructura familiar en la que crecieron. Los hallazgos revelaron que, entre los adolescentes encuestados, el 50% reportó un apego seguro, mientras que el 50% restante presentó un apego inseguro. Este equilibrio en la distribución de los tipos de apego es particularmente relevante y sugiere que, en la actualidad, muchos adolescentes están experimentando dificultades en su desarrollo emocional. Esta tendencia coincide con el estudio de Guerrero y Barroso (2019), que señala que aproximadamente 4 de cada 10 personas desarrollan un apego inseguro a lo largo de su vida. Esta alta prevalencia de apego inseguro puede estar relacionada con las dinámicas familiares contemporáneas, que se han vuelto cada vez más complejas y desafiantes en un contexto social cambiante. Según Bowlby (1988), las experiencias familiares tempranas son determinantes en el desarrollo del apego y pueden influir significativamente en la seguridad o inseguridad que una persona experimentará en sus relaciones futuras.

Además, el análisis de la estructura familiar en esta investigación mostró que el 54,3% de los participantes provenía de familias nucleares, lo cual es coherente con lo afirmado por Pino (2012), quien destaca que la familia nuclear sigue siendo la más común en la sociedad actual. Sin embargo, es crucial profundizar en cómo esta estructura familiar influye en el desarrollo del apego. En este sentido, el 55,3% de los adolescentes con apego seguro provienen de familias nucleares, lo que respalda la teoría de Bowlby (1988), quien postuló que un entorno familiar estable es fundamental para el desarrollo de un apego

seguro. No obstante, es igualmente significativo observar que el 53,2% de los adolescentes con apego inseguro también pertenecen a familias nucleares. Esto pone de relieve que, aunque la familia nuclear tradicionalmente se asocia con el desarrollo de un apego seguro, también puede estar sujeta a factores que afectan negativamente a los vínculos emocionales, como el estrés económico, la carga laboral de los padres y problemas de comunicación dentro de la familia. Estos factores contemporáneos son fundamentales para entender las dinámicas familiares actuales y cómo pueden impactar en el apego de los adolescentes (Johnson y Cohen, 2005).

Por otro lado, en el contexto de las familias monoparentales, que representan el 18,1% de los encuestados, se observó que el 17% de estos adolescentes desarrollaron un apego seguro. Aunque este porcentaje es inferior al de los adolescentes de familias nucleares, los hallazgos sugieren que la calidad de la relación entre el cuidador y el niño es un determinante crítico para el desarrollo de un apego seguro. Esto se alinea con la investigación de Williams y Drake (2019), quienes encontraron que la calidad de la interacción en familias monoparentales puede mitigar los efectos negativos que normalmente se asocian con la ausencia de una figura parental. La importancia de esta calidad de relación es esencial, ya que indica que, a pesar de los desafíos inherentes a la estructura monoparental, es posible fomentar un apego seguro a través de interacciones saludables y de apoyo (Torres y Gómez, 2020). Por lo tanto, los programas de intervención deben centrarse en fortalecer las relaciones emocionales dentro de estos entornos.

Asimismo, los datos también revelaron que las familias extendidas y reconstituidas mostraron una baja incidencia de apego seguro, con solo un 4,3% y un 2,1%,

respectivamente. Esto refleja la complejidad de estas estructuras familiares y las dificultades que pueden surgir en la formación de vínculos emocionales seguros. Minuchin y Fishman (2015) argumentan que la inclusión de múltiples figuras parentales en familias reconstituidas puede complicar el establecimiento de límites claros y roles bien definidos, lo que podría afectar negativamente el desarrollo emocional de los niños. Esta complejidad se ve exacerbada por los conflictos de lealtad que los adolescentes pueden experimentar al navegar entre diferentes figuras parentales, lo que puede conducir a una mayor vulnerabilidad al apego inseguro (Lansford et al., 2014). La evidencia de Ainsworth (1978) refuerza esta perspectiva, al señalar que las dinámicas más complicadas en estas estructuras familiares pueden interferir en la formación de vínculos emocionales estables.

De esta manera, los hallazgos de esta investigación tienen importantes implicaciones para la práctica clínica y educativa con adolescentes. En lugar de centrarse únicamente en la estructura familiar, los profesionales deben considerar también la calidad de las interacciones y el apoyo emocional que se brinda dentro de cada tipo de familia. Por ejemplo, las familias monoparentales podrían beneficiarse de programas que fortalezcan las redes de apoyo social y emocional, que son esenciales para el bienestar de ambos, el cuidador y el niño. Asimismo, las familias extendidas o reconstituidas podrían requerir intervenciones específicas diseñadas para fomentar la estabilidad emocional en el hogar. Este enfoque integral es coherente con las recomendaciones de la Clínica Alemana (2023), que enfatizan la importancia del apoyo emocional y las interacciones positivas en el desarrollo de un apego seguro.

Finalmente, futuras investigaciones deberían explorar más a fondo las razones detrás de la prevalencia del apego inseguro en familias nucleares y monoparentales. Sería beneficioso realizar estudios longitudinales que analicen cómo cambian las dinámicas de apego a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales. Además, se podría investigar más a fondo las familias no convencionales, que, aunque muestran una alta frecuencia en esta investigación, han recibido menos atención en el ámbito del estudio del apego. Esta línea de investigación podría abrir nuevas oportunidades para comprender mejor la complejidad del apego en un mundo familiar en constante cambio.

## Conclusiones

Como conclusión, esta investigación ha profundizado en la relación entre la estructura familiar y los estilos de apego en adolescentes, evidenciando que, aunque la estructura familiar incide en el desarrollo del apego, no es el único factor determinante. Los resultados reflejan que los adolescentes provenientes de familias nucleares tienen una tendencia a desarrollar un estilo de apego seguro, lo cual sugiere un contexto favorable para el bienestar emocional. Sin embargo, la aparición de apego inseguro en algunos adolescentes de estas familias pone de relieve que la mera estructura no asegura por sí sola la estabilidad emocional, siendo las interacciones familiares cotidianas y el apoyo emocional factores decisivos en este proceso.

Asimismo, el estudio revela que, en las familias monoparentales y otras configuraciones familiares, se presenta una mayor prevalencia de apego inseguro. No obstante, un número significativo de adolescentes en estas estructuras lograron desarrollar apego seguro, lo cual indica que las dinámicas y relaciones internas son esenciales para el desarrollo del apego, más allá de la estructura familiar concreta. La calidad de las interacciones familiares, la presencia de figuras de apoyo y la cohesión emocional se muestran como aspectos fundamentales que pueden contrarrestar el potencial impacto negativo de estructuras familiares más complejas o diversas.

Finalmente, estos hallazgos refuerzan la teoría de Bowlby, al destacar que el apego seguro se relaciona más estrechamente con la calidad de las relaciones familiares que con la estructura en sí misma. Un entorno familiar cohesionado y emocionalmente enriquecedor se muestra como un factor esencial para el desarrollo emocional saludable en los adolescentes.

La importancia de considerar tanto la estructura como las dinámicas emocionales del entorno familiar es crucial para comprender plenamente cómo se forman y fortalecen los vínculos afectivos, independientemente del tipo de familia en el que se desarrollen.

## **Recomendaciones**

Si bien este estudio proporciona información relevante sobre la relación entre la estructura familiar y los estilos de apego en la adolescencia, presenta algunas limitaciones que afectan la generalización de los resultados. En primer lugar, el tamaño reducido de la muestra y su enfoque en una población específica restringen la posibilidad de extrapolar los hallazgos a contextos más amplios. Además, el enfoque predominantemente cuantitativo limita la capacidad para profundizar en la complejidad de las dinámicas familiares. La falta de consideración de factores socioeconómicos y culturales reduce la comprensión integral del desarrollo de los estilos de apego, dejando espacio para futuras investigaciones más amplias.

En consecuencia, para fortalecer investigaciones futuras, se recomienda ampliar las muestras incluyendo contextos geográficos, socioeconómicos y culturales diversos. De esta forma, será posible determinar si las conclusiones obtenidas en este estudio se mantienen en otras realidades. Asimismo, sería pertinente adoptar un enfoque mixto que combine el análisis cuantitativo con herramientas cualitativas, como entrevistas en profundidad y grupos focales. El diálogo directo con adolescentes y familias permitirá explorar más a fondo cómo las relaciones y dinámicas familiares moldean los estilos de apego.

Por otro lado, sería necesario considerar factores subestimados que podrían influir en el desarrollo del apego, tales como la influencia de los vínculos entre hermanos, la salud mental de los padres y las dinámicas de pareja en contextos de familias nucleares y monoparentales. Un enfoque longitudinal, que observe cómo evoluciona el apego a lo largo

de diferentes etapas de la vida, más allá de la adolescencia, aportaría una comprensión más dinámica del fenómeno.

Este estudio también abre nuevas líneas de investigación que podrían explorarse en el futuro. Un estudio longitudinal que siga el desarrollo de los adolescentes permitiría observar cómo las transformaciones en los entornos familiares y sociales afectan sus estilos de apego. Además, sería interesante profundizar en el impacto de diversas estructuras familiares, como las familias reconstituidas, en la configuración del apego.

Finalmente, se sugiere indagar en la relación entre los estilos de apego y la salud mental de los adolescentes, prestando especial atención a problemáticas como la ansiedad, la depresión y la autoestima. Comprender estas conexiones permitirá diseñar estrategias de intervención más efectivas, orientadas no solo a mejorar las relaciones familiares, sino también a promover el bienestar emocional de los jóvenes. Ampliar las muestras, incorporar enfoques mixtos y analizar nuevas variables enriquecerá futuras investigaciones; además, explorar la evolución del apego y su impacto en la salud mental ofrecerá un panorama más integral, aportando tanto a la teoría del apego como a las intervenciones psicoeducativas y familiares.

## Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1978). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 1(3), 436-438. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00075828>
- Attachment Project. (2023). *Apego seguro: Desde la infancia hasta las relaciones adultas*. Attachment Project. <https://www.attachmentproject.com/blog/secure-attachment/>
- Bester, S., y Van Rooyen, M. (2015). *Familia extendida*. ScienceDirect. <https://www.sciencedirect.com/topics/social-sciences/extended-family>
- Bowlby, J. (1989). *Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (1.ª ed.). Paidós.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida. Edición renovada*. Ediciones Morata.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos por naturaleza y diseño*. Harvard University Press. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/18032>
- Capano, A., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias psicológicas*, 7(1), 83-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459545414007>
- Casullo, M., y Fernández, L. (2005). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de investigaciones*, 12(s.n), 183-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139941018>
- Collins, N. L., y Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models, and relationship quality in dating couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.4.644>

- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). *Familias y su protección jurídica*.  
[https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez\\_familia/Material/trip-familias-juridicas.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/Ninez_familia/Material/trip-familias-juridicas.pdf)
- Dávila, Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. *Anales.Revsita de la Universidad de Cuenca*, 57(7), 121-130.  
<https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/22943/1/10.pdf>
- Goicoechea, H. (2014). Apego y adolescencia: Narrándose en el espejo de los otros. *Adolescere*, 2(3), 19-28. <https://adolescenciasema.org/usuario/documentos/19-28%20Apego%20y%20adolescencia.pdf>
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524.  
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Hidalgo, R. (2023). *La teoría del apego: Qué es, postulados, aplicaciones y trastornos*. Neuron. <https://neuronup.com/neurociencia/neuropsicologia/la-teoria-del-apego-que-es-postulados-aplicaciones-y-trastornos/>
- Johnson, S. M. (2004). *The practice of emotionally focused couple therapy: Creating connection* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203485586>
- Lindwall, J., Goldstein, S., y Naglieri, J. A. (2011). Familias monoparentales. En S. Goldstein y J. A. Naglieri (Eds.), *Enciclopedia de comportamiento y desarrollo infantil*. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-0-387-79061-9\\_2651](https://doi.org/10.1007/978-0-387-79061-9_2651)

- Main, M., y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti., y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121-160). University of Chicago Press.
- Martínez, H. (2015). La familia: Una visión interdisciplinaria. *Revista Médica Electrónica*, 37(5), 523-534. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1684-18242015000500011](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242015000500011)
- McDole, M., y Limke, A. (2008). Apoyo a la familia extendida: Cómo marcar una diferencia en los estilos de apego de los hijos adultos de padres divorciados. *Journal of scientific psychology*, 13(2), 345-356.  
[https://www.researchgate.net/publication/230584571\\_Extended\\_Family\\_Support\\_Making\\_a\\_Difference\\_in\\_the\\_Attachment\\_Styles\\_of\\_Adult\\_Children\\_of\\_Divorce](https://www.researchgate.net/publication/230584571_Extended_Family_Support_Making_a_Difference_in_the_Attachment_Styles_of_Adult_Children_of_Divorce)
- Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Gedisa. <https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf>
- Minuchin, S., y Fishman, C. (2015). *Técnicas de terapia familiar*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.  
<https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/042d5ead5802c0aa81b54a43364df0d4.pdf>

- Observatorio Fiex. (2019, 31 de enero). *Diversidad familiar: Los diferentes tipos de familia*. <https://observatoriofiex.es/diversidad-familiar-los-diferentes-tipos-de-familia/>
- Papernow, P. (2013). Sobreviviendo y prosperando en relaciones de familias reconstituidas: Lo que funciona y lo que no. *Clínica y salud*, 14(3), 301-332.  
<https://www.redalyc.org/pdf/1806/180617972003.pdf>
- Peña, V., Núñez, M., Borja, H., Lambraño, K., Escudero, J., y Pineda, W. (2023). Teoría de la mente en niños con trastornos por déficit de atención-hiperactividad: La estructura familiar. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 16(3), 1-11.  
<https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.16301>
- Pliego Carrasco, F. (2017). *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos*. Legiscam.  
<https://www.familyobservatory.org/Publicaciones/Fernando%20Pliego,%20Estructuras%20de%20Familia%202018-01.pdf>
- Santander, K. (2022). *Estilos de apego que desarrollan las familias nucleares en comparación con las familias monoparentales* [Tesis de grado, Universidad Internacional SEK] Repositorio Uisek.  
<https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/4547/1/Santander%20Otuna%20Katherine%20Mishell.pdf>
- Unión de Asociaciones Familiares. (2022, 13 de agosto). *Familias extendidas*.  
<https://unaf.org/areas-de-accion/familias-reconstituidas/>
- Urquiza, A. J., Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>

- Verschueren, K., y Marcoen, A. (2002). Representation of self and socioemotional competence in kindergarteners: Differential and combined effects of attachment to mother and to father. *Child Development, 70*(1), 183-201.  
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00014>
- Waters, E., Merrick, S., Treboux, D., Crowell, J., y Albersheim, L. (2000). Attachment security in infancy and early adulthood: A twenty-year longitudinal study. *Child Development, 71*(3), 684-689. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00176>
- Yárnoz Yaben, S. (2010). Attachment and family functioning: Effects on adolescent adjustment. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(3), 339-355. <https://www.ijpsy.com/volumen10/num3/271/attachment-and-family-functioning-effects-EN.pdf>

## Anexos

### Anexo 1: Test CAMIR-R

Código: \_\_\_\_\_

Curso: \_\_\_\_\_

#### CAMIR-R\*

Este cuestionario trata sobre las ideas y sentimientos que tienes de tus relaciones personales y familiares. Tanto del presente, como de tu infancia. Lee cada frase y rodea el número de la opción que mejor describa tus ideas y sentimientos. Recuerda que cada frase es una **AFIRMACIÓN**

Los resultados de este cuestionario son confidenciales



	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1 Las amenazas de separación, de cambio de lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles.	1	2	3	4	5
2 Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario.	1	2	3	4	5
3 En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo.	1	2	3	4	5
4 Desearía que mis hijos fueran más independientes de lo que yo lo he sido.	1	2	3	4	5
5 En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante.	1	2	3	4	5
6 Cuando yo era niño(a), sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos.	1	2	3	4	5
7 Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez, me parecen, en general, positivas.	1	2	3	4	5
8 Detesto el sentimiento de depender de los demás.	1	2	3	4	5
9 Sólo cuento conmigo mismo para resolver mis problemas.	1	2	3	4	5
10 Cuando yo era niño(a), a menudo, mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables.	1	2	3	4	5
11 Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos.	1	2	3	4	5
12 No puedo concentrarme en otra cosa, sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas.	1	2	3	4	5
13 Cuando yo era niño(a), encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte.	1	2	3	4	5
14 Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos.	1	2	3	4	5
15 Cuando era niño(a), tenía una actitud de hacer lo que yo quería.	1	2	3	4	5
16 De adolescente, nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones.	1	2	3	4	5
17 Cuando yo era niño(a), teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia.	1	2	3	4	5
18 Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos.	1	2	3	4	5

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
19 Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia.	1	2	3	4	5
20 Mis padres no se han dado cuenta que un niño(a) cuando crece tiene necesidad de tener vida propia.	1	2	3	4	5
21 Siento confianza en mis seres queridos.	1	2	3	4	5
22 Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que quería.	1	2	3	4	5
23 Cuando yo era niño(a), tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos.	1	2	3	4	5
24 A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres.	1	2	3	4	5
25 Cuando yo era niño(a), se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad, que me sentía aprisionado(a).	1	2	3	4	5
26 Cuando me alejo de mis seres queridos, no me siento bien conmigo mismo.	1	2	3	4	5
27 Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos.	1	2	3	4	5
28 Cuando era niño(a), había peleas insoportables en casa.	1	2	3	4	5
29 Es importante que el niño(a) aprenda a obedecer.	1	2	3	4	5
30 Cuando yo era niño(a), mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo.	1	2	3	4	5
31 La idea de una separación momentánea con uno de mis seres queridos, me deja una sensación de inquietud.	1	2	3	4	5
32 A menudo, me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos.	1	2	3	4	5

## Anexo 2: Ficha sociodemográfica

Código: \_\_\_\_\_

Curso: \_\_\_\_\_

### PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: PARENTALIDAD POSITIVA (Adolescentes)

El grupo de investigación sobre “Parentalidad Positiva en padres de estudiantes de 13 a 17 años de las unidades educativas de la ciudad de Cuenca”, tiene como objetivo evaluar el apego, las habilidades socioemocionales de los adolescentes, para lo cual: Solicitamos tu participación, llenando los siguientes cuestionarios, la información es confidencial y anónima, cuyo fin es estrictamente académico, su participación es voluntaria.

Sí deseo participar \_\_\_\_\_

No deseo participar \_\_\_\_\_

Paralelo: A \_\_ B \_\_ C \_\_

Jornada: matutina \_\_\_\_\_

#### Datos demográficos del Estudiante

1. ¿Cuál es tu edad? (en años cumplidos) \_\_\_\_\_
2. Marque con una X su sexo:      1. Masculino \_\_\_\_\_    2. Femenino \_\_\_\_\_
3. ¿Cuál es tu nacionalidad? (Marque con una X)
  1. Ecuatoriana \_\_\_\_\_
  2. Venezolana \_\_\_\_\_
  3. Colombiana \_\_\_\_\_
  4. Peruana \_\_\_\_\_
  5. Otra \_\_\_\_\_ *(especifique)*
4. ¿En qué curso te encuentras? (Marque con una X)
  1. Octavo \_\_\_\_\_
  2. Noveno \_\_\_\_\_
  3. Décimo \_\_\_\_\_
  4. 1ro. Bachillerato \_\_\_\_\_
  5. 2do. Bachillerato \_\_\_\_\_
  6. 3ro. Bachillerato \_\_\_\_\_
5. Escribe el nombre de la Unidad Educativa a la que perteneces \_\_\_\_\_
6. ¿Tienes hermanos?      1. Sí \_\_\_\_\_      2. No \_\_\_\_\_
7. Si tienes hermanos indica cuántos: \_\_\_\_\_
8. Vivo con:
  1. Papá, mamá y hermanos \_\_\_\_\_
  2. Solo con mamá \_\_\_\_\_
  3. Solo con papá \_\_\_\_\_
  4. Padres, hermanos, abuelos y otros familiares \_\_\_\_\_
  5. Con mamá y su pareja \_\_\_\_\_
  6. Con papá y su pareja \_\_\_\_\_
  7. Otros \_\_\_\_\_ *(especifique)*

Código: \_\_\_\_\_ Curso: \_\_\_\_\_

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: PARENTALIDAD POSITIVA (Padres)**

El grupo de investigación sobre “Parentalidad Positiva en padres de estudiantes de 13 a 17 años de las unidades educativas de la ciudad de Cuenca”, tiene como objetivo evaluar el apego, las habilidades socioemocionales de los adolescentes, para lo cual: solicitamos su participación, llenando los siguientes cuestionarios, la información es confidencial y anónima, cuyo fin es estrictamente académico, su participación es voluntaria.

Si autorizo \_\_\_\_\_ No autorizo \_\_\_\_\_

Institución en la que estudia su hijo/a: .....  
 Curso: ..... Paralelo: ..... Jornada: .....  
 Edad de su hijo/a: ..... Sexo de su hijo/a: .....  
 Nacionalidad de su hijo/a: ..... Fecha de hoy: .....

**Datos demográficos del padre o representante (esta información debería estar ubicada luego del consentimiento informado de los padres).**

**1. ¿Cuál es la relación con ella adolescente? (Marque con una X)**

1. Padre \_\_\_\_\_  
 2. Madre \_\_\_\_\_  
 3. Padres \_\_\_\_\_  
 4. Abuelo/a \_\_\_\_\_  
 5. Otro familiar \_\_\_\_\_  
 6. Cuidador no familiar \_\_\_\_\_

**2. ¿Cuál es su edad? (en años cumplidos) \_\_\_\_\_****3. Marque con una X su sexo.**

1. Masculino \_\_\_\_\_ 2. Femenino \_\_\_\_\_

**4. ¿Cuál es su nacionalidad? (Marque con una X)**

1. Ecuatoriana \_\_\_\_\_  
 2. Venezolana \_\_\_\_\_  
 3. Colombiana \_\_\_\_\_  
 4. Peruana \_\_\_\_\_  
 5. Otra \_\_\_\_\_ (especifique)

**5. Zona de residencia (Marque con una X)**

1. Urbana \_\_\_\_\_ 2. Rural \_\_\_\_\_

**6. Nivel de instrucción (Marque con una X)**

1. Primaria \_\_\_\_\_  
 2. Secundaria \_\_\_\_\_  
 3. Universitaria \_\_\_\_\_  
 4. Cuarto nivel \_\_\_\_\_

**7. Ocupación** (Marque con una X)

1. Empleado Público \_\_\_\_\_
2. Empleado Privado \_\_\_\_\_
3. Cuenta Propia \_\_\_\_\_
4. Desempleado \_\_\_\_\_
5. Jubilado \_\_\_\_\_

**8. Estado civil** (Marque con una X)

1. Soltero/a \_\_\_\_\_
2. Casado/a \_\_\_\_\_
3. Viudo/a \_\_\_\_\_
4. Unión de hecho \_\_\_\_\_
5. Divorciado/a \_\_\_\_\_

**9. El/la estudiante vive con:**

1. Papá, mamá y hermanos \_\_\_\_\_
2. Solo con mamá \_\_\_\_\_
3. Solo con papá \_\_\_\_\_
4. Padres, hermanos, abuelos y otros familiares \_\_\_\_\_
5. Con mamá y su pareja \_\_\_\_\_
6. Con papá y su pareja \_\_\_\_\_
7. Otros \_\_\_\_\_ *(especificar)*

**10. ¿El/la adolescente presenta enfermedad crónica?**

1. Sí \_\_\_\_\_
2. No \_\_\_\_\_

**11. ¿El/la adolescente presenta discapacidad?**

1. Sí \_\_\_\_\_
2. No \_\_\_\_\_

**12. Total de personas que viven en casa \_\_\_\_\_****13. ¿Cuántas personas son menores de 18 años? \_\_\_\_\_****14. Ingreso familiar total mensual es: \_\_\_\_\_**